

# "IVÁN ESPAÑA"

Semanario

para

muchachos

españoles



3

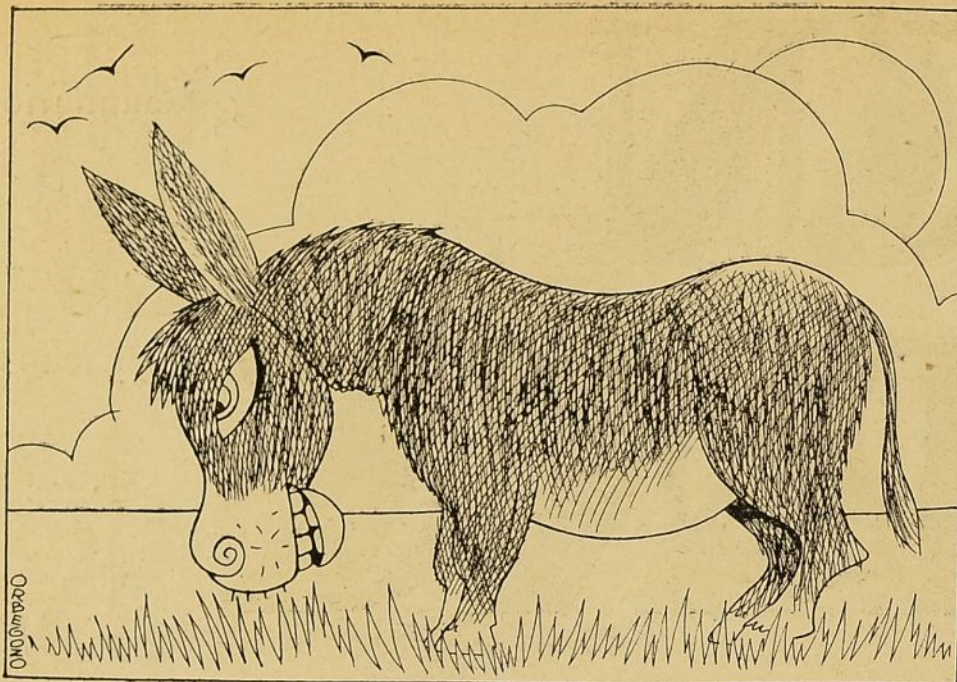


IVAN DEL MAR, SALVADOR DE NAUFRAGOS

¡Bravo muchacho este Iván de vida humilde y sin renombre, hijo del guardián del faro! Es el héroe español desconocido. No «salió» en los periódicos, «honor» que obtiene cualquier atracador. Pero ha salvado muchas vidas. Nada como un delfín, y cuando una ola traidora salta por el acantilado y coge una presa, Iván, valiente, se la arranca, en ese magnífico escenario..

Ayuntamiento de Madrid





## ¡He aquí un burro!

¡He aquí un asno, muchachos! Un rucio gordote, con mirada de cazurro, sorprendido mientras pacía por el simpático Orbegozo. El muy animal rebuzna algunas veces. ¡Nada más lógico! Es propio de borricos el rebuzno.

El caso es que también rebuznan algunos muchachos, y esto ya no es natural. ¡Hay que acabar con las palabrotas soeces! Y también con ese lenguaje idiota de algunos niños *bien* que tienen siempre en la boca palabras como brutal, cafral, asnal, cañón, jamón, etc.

La masculinidad de los grandes españoles, varones de cuerpo entero, no se mostraba así. Leed cómo se expresaban guerreros y soldados como Garcilaso, Pérez del Pulgar y Cervantes.

## Diálogos del momento

—Pero, Jaime, ¡es algo magnífico!  
—No sé de qué te asombras.  
—Traes hoy una cabeza como para un retrato de Van Dyck.

—La cabeza de todos los días, María Victoria.  
—No, chico. ¡Qué va! Es una cabeza que quita la cabeza.

—Tomaduras de pelo, no, y menos con tijeras femeninas...

—Hombre, ya caigo en la cuenta. En el pelo consiste. ¿Quién te ha peinado?

—¡Ya! El PELUQUERO JEAN, criatura. No voy a otro.  
—Pues, entonces, no hay que extrañarse de la «obra de arte». Hasta al niño más cursi transforman en ese establecimiento que tiene en Alcalá, 37.

—Justamente, con el teléfono 12.132, para que la referencia sea completa.

—La cabeza menos interesante se metamorfosea allí y adquiere prestancia y gentileza varonil, como para figurar en un lienzo de capitanes, como el de *Las Lanzas*, o de descubridores, como el de *La fundación de Buenos Aires*.

—Habrás de recomendárselo a tu Tony, a ver si está más presentable. ¡Que el pobre parece ahora una «pepona» con su ondulación de muñeca!

• • • • •

—Estás muy interesada en esa lectura, Ana María... ¿Qué es eso?

—Una novela exquisita, que se sale de la literatura vulgar, Araceli.

—¿Cómo se titula?

—*El rey que tuvo un solo amor*. Un muchacho, Hans de Telse, novicio primero en la Compañía de Jesús, que es elevado al trono, por muerte del monarca en un atentado, y que, ya en el solio, tiene que hacer frente a la revolución.

—¿Quién ha escrito ese libro?

—Juan Laguía Lliteras, que se ve conoce el ambiente, tanto del noviciado como de los medios revolucionarios. Los seis capítulos primeros de la vida de los jesuitas novicios son de una gran delicadeza. Los otros, de un extraordinario dramatismo.

—No conocía esa obra.

—Pues lleva cuatro ediciones, por la casa Subirana, la famosa editorial pontificia. La han publicado, además, en folletón, varios diarios españoles: *El Caste-*

*llano, El Pensamiento Navarro, Diario de Almería, Diario Montañés* y otros.

—¿No habrá escenas escabrosas?

—Lleva censura eclesiástica, que es una garantía...

—¿Dónde podría encontrarla?

—En todas las librerías. La más bella edición es la de la «Colección Princesa», de Eugenio Subirana.

• • • • •

—Me gusta esta habitación, Iván. La tienes ordenada con buen gusto. ¿Y el dormitorio?

—¡Es éste!

—Pero, ¿cómo? ¿Dónde metes la cama?

—Estás sentado en ella, Jorge.

—No seas bromista. Esto es un magnífico sofá, de estilo moderno.

—Sí, pero es un sofá-lit, es decir, un sofá-lecho. Basta desdoblar, por la noche, los dobles brazos laterales y dejar caer atrás el respaldo para convertirse en una amplia cama, como puedes ver. ¡Date cuenta!

—Hombre, esto es admirable. ¿Quién lo inventó?

—Es una patente española que tiene la casa «Berna», oficina de marcas e inventos.

—Voy a comprarme uno. Tengo poco espacio en mi habitación, y tengo que ocultar la cama con un biombo, que todavía me achica más el cuarto. ¿Dónde lo venden?

—En la avenida de Pi y Margall, 12, entresuelo 2. Allí tienes el salón de exposición y venta.

• • • • •

—¿Qué libro es ése, Rodrigo?

—*Los protocolos de los sabios de Sión*, Fernando. Una obra interesantísima en que se describe la trama de los judíos contra la civilización cristiana, que hizo grande a Europa y le dió impulso genial a España.

—Entonces, habré de leerla, porque me preocupa todo lo que ha contribuido a nuestra decadencia y quiero conocer todas las maquinaciones que se intentan contra nuestro renacimiento.

—Es más apasionante que una novela. Puedes creerme. Y resulta baratísimo; total, 2,50 pesetas, y si llevas este periódico, con una rebaja del 10 por 100...

—¿Dónde lo has adquirido?

—En la avenida de Pi y Margall, 12, en el entresuelo 2, oficina 1, precisamente donde está la Administración de IVÁN DE ESPAÑA.





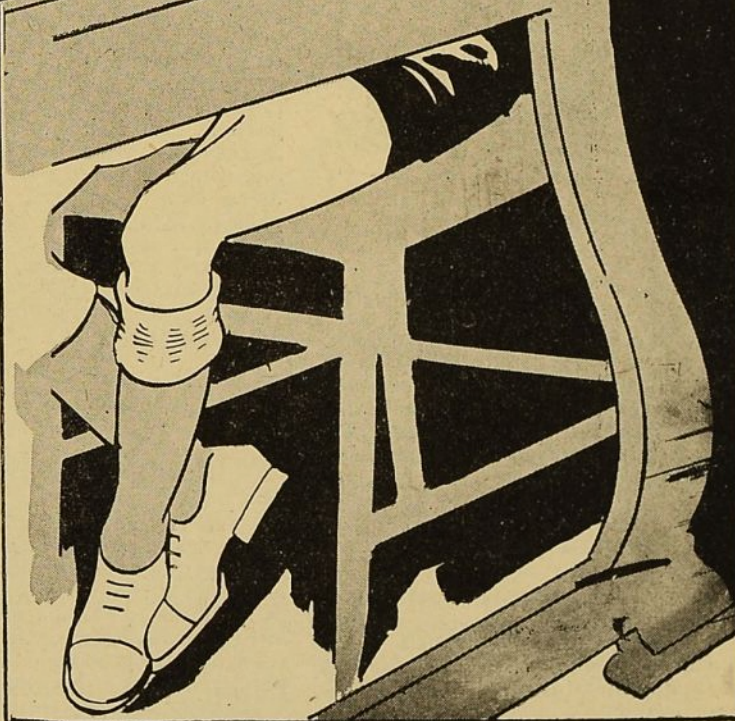
## ¡Iván estudia!

El chaval se porta como bueno. Trabaja con vocación, con gozo, con entusiasmo, en el laboratorio; revuelve libros con ansia infatigable, con ardor, con frenesí; investiga y analiza, ahincados los cinco sentidos en los experimentos, sintiendo en el pecho la rabia sublime de que España no sea hoy, como en el gran Siglo de Oro, la maestra de las naciones, que enviaba a sus doctores a disputar a la Sorbona sobre las ciencias de la vida, y a sus teólogos a los grandes concilios para dictar normas altísimas de justicia y de derecho.

El quiere que aumente, crezca y se agigante la pléyade de sabios como Torres Quevedo, como Lorenzo Pardo, como La Cierva, como Herrera, como Ramón y Cajal, que asombren al mundo, a mayor gloria de España y en alta y leal servidumbre a los ideales universales de la Humanidad.

Lo de menos son las matrículas de honor por junio. ¡Lo principal es dar nuevos días de esplendor a la gran Madre España, eternamente joven y enamoradora, Madre, Madre, Madre!

Nadie puede comprender la hondísima ternura, la devoción sublime con que Iván ama a España. Con muchachos como él, la nueva generación será la esperanza de la patria y del mundo. ¡Bravo, Iván!



## «Iván de España»

— Semanario para  
muchachos españoles

Admón.: Pi y Margall, 12, entlo. 2, núm. 1.-Tel. 23222

— Redacción: Zurbano, 21, 2.º.-Tel. 44488 —

Año I Madrid, 21 de abril de 1934 Núm. 3

Gerente: EL MARQUES DE OTAVI  
Director: JUAN LAGUIA LLITERAS

Precios de suscripción: Año, 10 ptas. - Semestre, 5 ptas.



# Primer Concurso de IVÁN DE ESPAÑA La novia ideal



Quien desee conocer las condiciones para participar en este concurso puede leerlas en los dos números anteriores del periódico, así como los premios.

Desde luego hay que contestar a estas preguntas:

1.<sup>a</sup> ¿Qué ideal de novia es el tuyo?  
2.<sup>a</sup> ¿A qué arquetipo de mujer se asemeja?

3.<sup>a</sup> ¿Cómo te preparas para ser digno del ideal?

4.<sup>a</sup> ¿Qué piensas hacer durante el noviazgo y después?

Naturalmente, pueden concurrir las muchachas, sólo que se referirán entonces al novio ideal.

Hemos publicado ya cuatro res-

rezca mentira!, aprendo a guisar y a zurcir...

—Yo en mi noviazgo rendiría tributo de admiración y de respeto a mi elegido. No tengo carácter para tratarlo como a un camarada. Si no le creyera superior en temperamento, creo que no le amaría. En mi matrimonio, además, me portaría como esposa cristiana, en todo lo que tiene tal concepto de honor y de sacrificio.

MATILDE MORENO.

(19 años, de Bilbao.)

## RESPUESTA NUMERO 6

—Mi ideal de novia es éste: Dejando a un lado la belleza corporal, la mujer a la que tengo que dar el dulce nombre de esposa ha de ser católica, amante del hogar y de los hijos, cariñosa y afable con todos y, además, modesta y caritativa.

—¿Arquetipo? El de las matronas de las Catacumbas de Roma, que ofrecían, si era preciso, la vida por el triunfo de nuestra santa Religión.

—Trabajando para que pueda ofrecerla un porvenir feliz, de modo que tanto ella como los hijos que podamos tener no carezcan de nada.

—Durante el noviazgo le confesaría toda mi vida actual y anterior, y compartiría con ella mis triunfos y mis fracasos en cada momento, para que me conociera como soy y luego no pudiera tener desengaño alguno. Después la tendría a mi lado, como Dios quiso que estuviese Eva, como compañera, junto a Adán, y no sujeta a los mandatos y caprichos del marido como si éste fuera su dueño. Eso, no; de ningún modo.

MANUEL BLANCO.

(16 años, Madrid.)

## RESPUESTA NUMERO 7

—¿Mi tipo ideal de novia? Una mujer de su casa, laboriosa, sana, prudente y que sepa inculcar a sus hijos la virtud cristiana; con mucha belleza de alma, pues me gusta más una mujer con belleza moral que corporal.

—No me preocupa el arquetipo; pero, puesto a elegir, que se pareciera a la *Española inglesa*, de Cervantes.

—Para hacerme digno de ella estudio el bachillerato, porque quiero llegar a ser algo, en su honor y gloria de España, nuestra sagrada Patria.

—En el noviazgo procuraré complacerla en todos sus gustos y tomar las relaciones desde el primer instante en serio, puesto que ha de ser sagrado ese vínculo del hombre y la mujer que se

llama matrimonio. La querré siempre, estimándola como la compañera que Dios me asignó para pasar unido a ella todas las alegrías, gustos, contrariedades y privaciones de la vida.

FERNANDO MATEOS BACAS.

(13 años, Salamanca.)

## RESPUESTA NUMERO 8

—Una muchacha española neta, que sea sobre todo sana de cuerpo y de alma, con espíritu fuerte, como aquellas matronas de su misma raza que luchaban contra todos los elementos al lado de su esposo. Bastará haberse criado en el seno de una familia cris-



tianas, y hoy daremos a luz otras tantas, seleccionadas de las cuarenta y nueve que hemos recibido. El concurso, desde luego, ha suscitado gran interés y descubrirá la delicadeza de muchas almas juveniles. ¡Todavía España guarda tesoros de espiritualidad!

## RESPUESTA NUMERO 5

—Desearía que mi novio fuera artista. Si Dios dispone otra cosa, aceptaré otro, con tal que tenga sensibilidad, delicadeza y genio. No me atraería nunca un espíritu vulgarote y demasiado práctico.

—El arquetipo fuera para mí un Miguel Angel, pintor, escultor, arquitecto, creador.

—Trabajo de delineante en dibujos comerciales y científicos, y algunas veces pinto, a mi gusto, por afinar mi temperamento. En el hogar de mis padres ayudo al aseo y a los demás quehaceres domésticos. Y, ¡aunque pa-



tiana, que es el prototipo de la estirpe hispana.

—A una Isabel la Católica. ¿Es mucho pedir? Que me lo digan...

—Para ser digno compañero de la que un día ha de ser mi esposa, desde muy joven me he dedicado a los estudios. Soy bachiller y maestro nacional, y sigo la carrera de Filosofía y Letras. Practico el deporte con gran intensidad, y me conservo robusto. Quiero que mi novia ideal tenga en mí un esposo digno de ella.

—Consideraré el noviazgo como una época prematrimonial, en que nuestros espíritus se fundan y nazca esa amistad y confianza que es la base de la piedra fundamental. Después, quiero superar a mi padre en virtudes, pues ya que de él he recibido mi educación quiero transmitirla a mi descendencia, acompañado de mi dulce compañera, que me hará recordar a mi madre.

HIXEM-BEN-WADAHAKARA.

(17 años, árabe.)





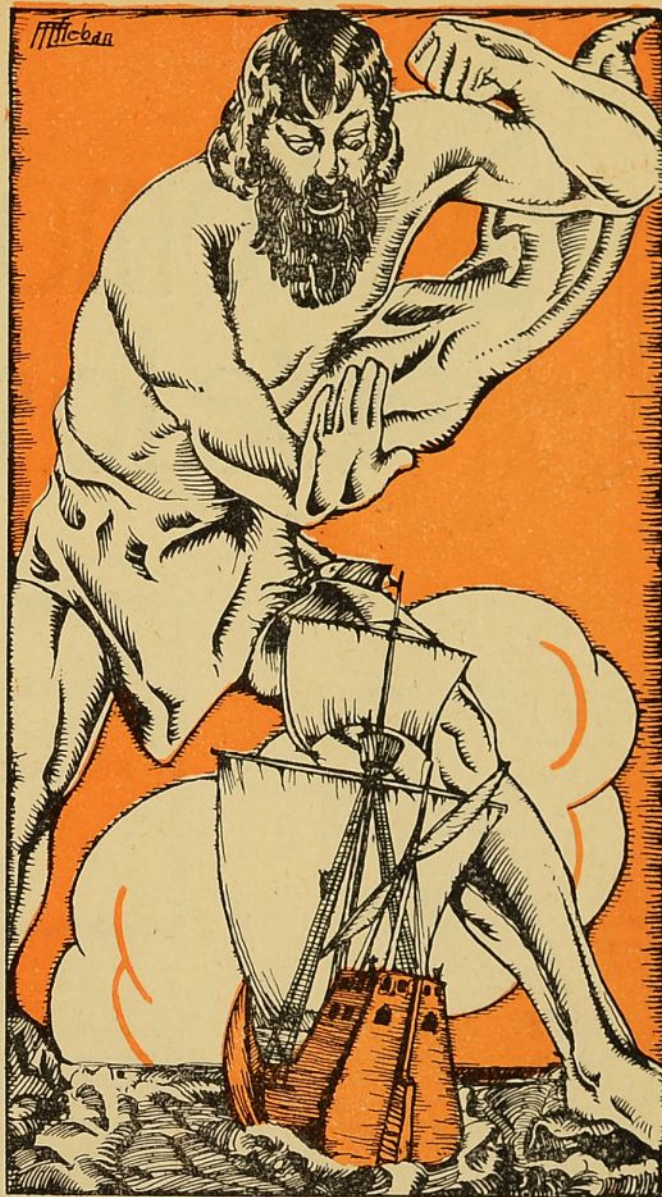
## Parábolas del Evangelio

### El sembrador

Habló la Verdad, Jesucristo, Dios y Hombre, y dijo:  
—Salió un sembrador a sembrar su campo. ¡Y sembró!  
Parte de la semilla cayó junto al camino y fué pisoteada por los viandantes o devorada por los pájaros. Otra porción fué a dar en las piedras y, apenas nacida, se secó. Otra se hundió entre zarzas y, creciendo con ellas, entre ellas quedó ahogada. ¡Otra, en fin, halló tierra buena y creció lozana y llevó fruto!

La semilla es la palabra de Dios, ¡su verdad eterna e inmutable! Algunos la reciben, «pero» viene el enemigo, pájaro maléfico, y la arranca de sus corazones, de modo que no se salven, aunque crean... Otros la acogen placenteramente, «pero» no la dejan arraigar y desfallecen en la prueba... Otros la escuchan, «pero» con el afán de riqueza y placeres la ahogan... ¡Otros, en fin, la aceptan con buena voluntad, la retienen, la fomentan, y dan frutos de santidad!

Los muchachos de España han de ser como la tierra gruesa, fecunda, ubérrima, para dar cosecha heroica...



## Los grandes poemas universales

### “Los lusíadas”

Es la más bella obra poética del Siglo de Oro de Portugal, la nación hermana, que anduvo por las mismas rutas de aventura y de ideal que la gran España del Imperio.

En ella se canta la famosa expedición de Vasco de Gama para dar la vuelta al Africa misteriosa y descubrir el camino de las Indias orientales. ¡Grandiosa epopeya del mar! No exalta a un protagonista único, porque la hazaña sobrepasa las fuerzas de un héroe, aunque sea un titán, sino que realiza la glorificación de todas las gestas enaltecedoras de la gente lusitana.

Uno de los episodios más sublimes es el de la aparición del gigante Adamastor, que corta el paso a los lusíadas en las montañosas olas del mar, ¡genial personificación del cabo de las Tormentas, que hoy se dice de Buena Esperanza!

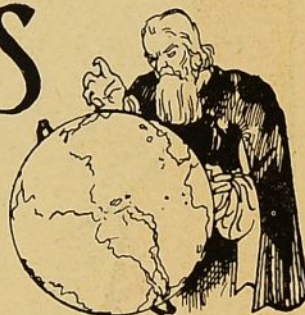
Compuso el poema, ya en pleno siglo xvi, el capitán poeta Luis Vaz de Camoens... ¡En aquella Edad magnífica, todos los poetas eran capitanes!

(Dibujos de Esteban.)





# Somos nietos de los que...



¡España navegante! ¡España exploradora y descubridora! ¡España, a la proa de sus carabelas y galeones, piloto de Europa por mares y mundos desconocidos! ¡España imperial!

Los bellacos que suscitaron los humos sucios de la «leyenda negra», para ahogar en calumnias y difamación la gloria de nuestro pueblo, han desaparecido ya del panorama universal, execrados en su memoria por todos los hombres amantes de la verdad y leales a la justicia.

Hoy sabe el mundo que fué nuestra gente del gran siglo la que abrió las rutas infinitas a la civilización, en una empresa generosa de catolicidad, que es lo mismo que universalidad.

Era demasiado grande nuestro pueblo para servir egoísmos localistas, y se desbordó más allá de las fronteras nacionales, aun siendo anchas con anchura de Imperio, hasta quitar los hitos de la Geografía y dilatar el área de los descubrimientos por encima de los límites que habían puesto en el mundo antiguo la ignorancia, o la pereza, o el miedo...

Así sacó del misterioso Atlántico el milagro de los continentes americanos, que hoy se han llenado de naciones... Y así rodeó, abrazó y aprisionó el orbe entero con los brazos de sus titanes marineros, en una epopeya propia de semidioses.

Los muchachos de la actual generación, que despierta vigorosa, pujante y optimista, tras unas centurias de decadencia, han de enardecerse con el ejemplo de aquellos varones invencibles.

## Dieron la vuelta al mundo por - primera vez -

¿Cómo concibieron la idea de la vuelta al orbe? ¿De qué ansia nació el heroico intento? ¿Cómo se unieron un día Magallanes y Elcano para la exploración portentosa?

El gran navegante portugués tenía la creencia de que había de existir por la América del Sur un paso hacia los mares de Oceanía, por el cual pudiese navegarse directamente hacia las islas Molucas sin necesidad de dar la vuelta al Africa y doblar el temible cabo de las Tormentas.

Los descubrimientos del gran español Balboa por los mares del Sur y sus estudios sobre las corrientes, le confirmaron más en su fe.

Animado, además, por la ayuda que los Reyes Católicos habían prestado a Colón, se vino a España, a avistarse con el gran cardenal Cisneros, estadista genial, que se ofreció a presentarle al nieto de los insignes monarcas, el emperador Carlos V. ¡Entonces la España creadora y civilizadora

acogía con magnanimidad los más vastos proyectos del genio humano!

A principios de marzo del 1518 vió Magallanes al emperador, y pocos días después, el 22 del mismo mes, este soberano y su madre, la reina enamorada Doña Juana, le firmaban unas capitulaciones por las que se comprometían a armarle una escuadra de cinco naves, pertrechada y municionada para dos años, y tripulada por 265 hombres.

Se hicieron los preparativos necesarios, y el 1.º de agosto del año siguiente, 1519, salían de Sevilla la *Trinidad*, la *San Antonio*, la *Concepción*, la *Victoria* y la *Santiago*.

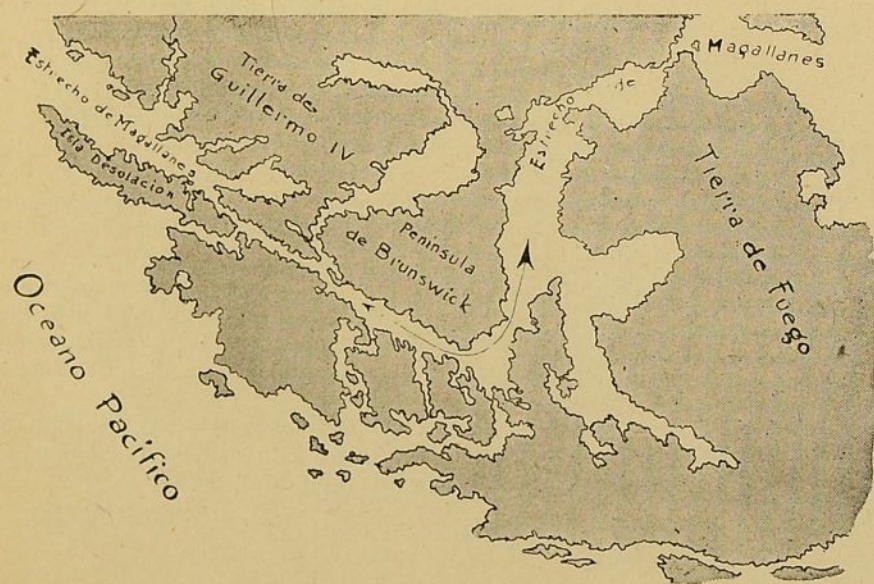
Fué en la misma Sevilla, puerto entonces hirviente de navíos y tripulaciones, en el que se daban cita los más grandes navegantes, donde Fernando Magallanes trató y firmó pacto de amistad con Juan Sebastián de Elcano, verdadero hombre de mar, nacido en Guefaria el año 1476, y que ya desde mozo corrió todas las aventuras y riesgos marineros.

¡Recio varón, Magallanes! Doce años antes de la expedición, el 1507, en una travesía de la India a Portugal, habiendo naufragado en una borrascosa tormenta, se retrató de cuerpo entero: «¡Embarquen — dijo — los capitanes e hijosdalgo; que yo me quedo con los marineros!» Salvó la tripulación en un islote de las Maldivias, y, al fin, la devolvió a Lisboa...

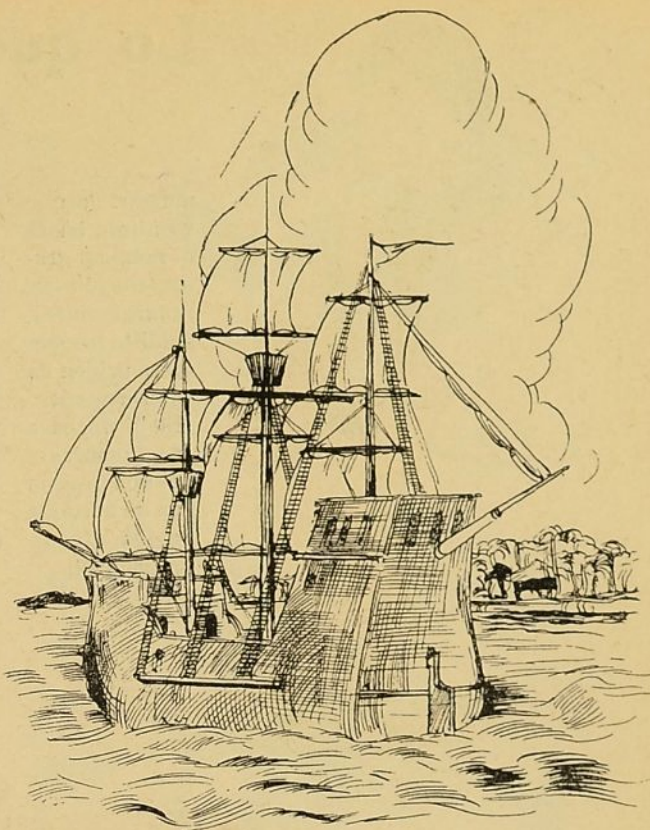
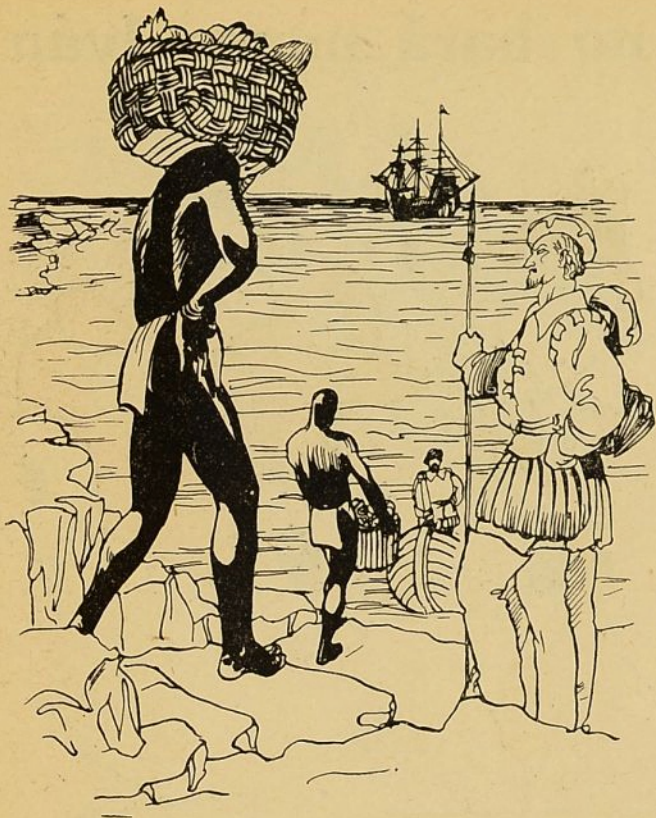
¡Recio varón también Juan Sebastián, el vasco, aguerrido en las expediciones organizadas por Cisneros contra el norte de Africa! La Providencia los juntaba para el viaje de los viajes, el más largo y famoso por todos los océanos, los cuales habían de ver asombrados la bandera gloriosa de España sobre las cofas de los primeros navíos exploradores.

Al salir de Sevilla, iba Elcano sólo como contramaestre de la nao *Concepción*. Pero el 24 de agosto de 1520 le daba Magallanes el mando de la misma. Habían estado en las Canarias, habían tocado tierra de América y habían dejado ya el golfo de San Julián. Pero, ¡esto es lo más grave!, habían padecido diversos motines y sublevaciones por culpa de los capitanes Mendoza y Quesada, que fueron ejecutados, con justicia española, que no admitía desafueros en los grandes y defendía a la gente del pueblo en su derecho. ¡También habían perdido, además, una nave: la *Santiago*! Y habían dejado a otro jefe, a Cartagena, en la tierra de los patagones, por mal capitán.

¡Grandes trabajos y fatigas pasa-







ron en las costas americanas! Corría el tiempo y escaseaban los víveres... El 21 de octubre de aquel 1520 dieron con un promontorio al que llamaron cabo de las Vírgenes. La corriente de las aguas hacía barruntar que se hallaban ya cerca del paso que buscaban.

¡Por fin, el 1.º de noviembre dieron con el ansiado estrecho, al que pusieron el nombre de Todos los Santos, por la festividad del día, y al que luego se ha llamado de Magallanes, por su descubridor!

Casi un mes navegaron por él, con graves dificultades, y el 27 salieron al otro océano... Pero habían perdido otra nave, la *San Antonio*, cuya gente desertó en una partida de exploración.

En pleno océano la navegación fué bonancible por el favor de los vientos australes, y por eso apellidaron aquel mar el Pacífico...

Pero no lograban dar con las islas de la Especiería, que buscaban, ¡y las privaciones aumentaron! Aquellos grandes varones comieron cuero viejo, serrín e inmundicias... Acabó su hambre al topar con las islas Marianas, el 6 de marzo de 1521. ¡Qué tres meses de tragedia!

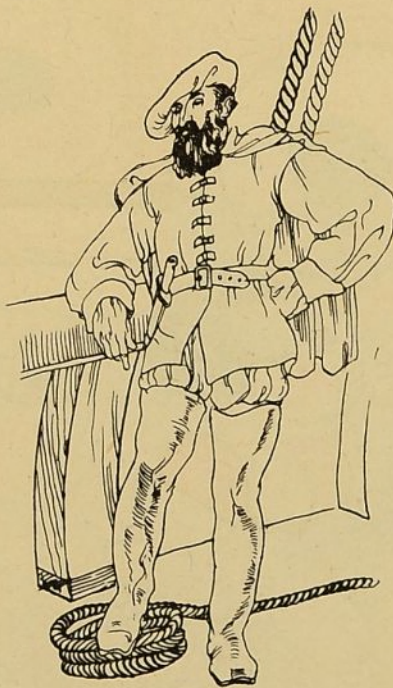
Después de repostarse siguieron camino y, a pocos días, llegaron al archipiélago que tomó después el nombre del rey Felipe II. La primera Misa en tierras nuevas la celebraron en Butuan, de Mindanao. Los excelsos navegantes tomaron la tarea de los misioneros y convirtieron y bautizaron al reyezuelo, llenos del ideal de la fe.

¡Ya tenía que morir Magallanes, casi a las puertas del país buscado, como otro Moisés! Por defender al rey de Cebú, en holocausto a su amistad, tuvo que combatir contra el de Mactan. Magallanes, con sólo cuarenta hombres de España, peleó contra tres mil. Herido de gravedad, y cuando yaecía sin valimiento, fué atravesado por un lanzazo. ¡Muerte de héroe, para ser cantada por un Homero!

Proclamado jefe Duarte de Mendoza, fué asesinado alevosamente por los

moros de Cebú. Substituyó a éste Gonzalo Gómez, y ya no restaban más que dos naves, pues la *Concepción* fué quemada por inútil. ¡De los 265 expedicionarios sólo sobrevivían 115!

Con la *Trinidad* y la *Santa María de la Victoria* navegaron por los mares del archipiélago filipino y dieron la vuelta a Borneo. Una tempestad los



echó al refugio de una bahía, y entonces tomó el mando como jefe supremo Juan Sebastián de Elcano. El 6 de noviembre de aquel 1521 arribaron las dos naos a unas islas que un moro prisionero les dijo se llamaban las Molucas. ¡Por fin!

Celebraron tratados con los reyezuelos y tomaron cargamento de especias. Y el 21 de diciembre, ya en las proximidades de Navidad, Elcano, sólo con una nave, la *Victoria*, pues la otra necesitaba muchos meses de reparación,

y únicamente con un resto de 57 hombres, dió la vuelta a la patria lejana. No retrocedió por la ruta seguida, sino que siguió adelante, para rodear el Globo.

Navegó por los mares de las Indias orientales, superando tormentas; cargó arroz, canela y ámbar; estableció nuevos derroteros, desviándose de los que seguían ya por allí los portugueses, y el 19 de mayo del 1522 dobló el cabo de Buena Esperanza. ¡Para él lo era, aunque turbio de tempestades!

El 7 de julio tocó en las islas de Cabo Verde, y después de avituallarse se hizo a la mar con grandes riesgos, huyendo de la persecución del gobernador portugués. Sólo llevaba ya con él a veintidós hombres.

Dos meses más tarde, el 4 de septiembre, divisaba tierra española. ¡Había recorrido 14.000 leguas con un barco de vela! Bien llevaba el nombre de Santa María de la Victoria... Unos días después entraba en Sanlúcar, y el 8 del mismo mes rendía viaje en la bella Sevilla, con dieciocho hombres...

Fueron todos ellos en procesión, descalzos, con una vela en la mano, a las iglesias de Nuestra Señora de la Victoria y Nuestra Señora de la Antigua, conforme al voto hecho durante la atormentada y heroica ruta...

El emperador llamó a Elcano a Valladolid, le recibió con noble acogida, le concedió el cuarto de todos los bienes que correspondían a la majestad y le dió uso de escudo de armas, partido en dos: en la superior, un castillo dorado en campo rojo; en la inferior, dos palos de canela, tres nueces moscadas y dos clavos de especia, en campo dorado; y encima, yelmo cerrado y por cimera un globo terráqueo con esta divisa: «*Primus circumdisti me*», que quiere decir: «El primero que me rodeaste».

España le ha dado más: la gloria para siempre, sobre las razas y los siglos.

GABRIEL ALBA ROCÍO.

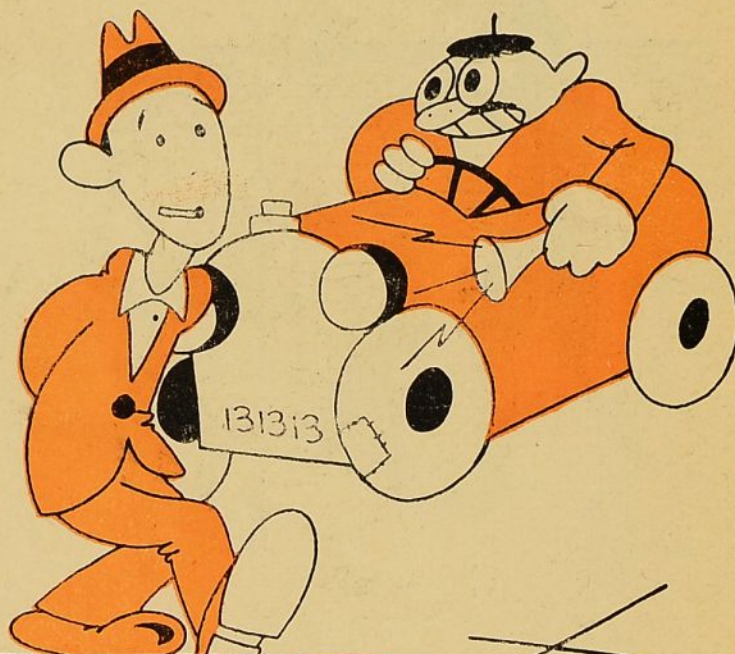
(Dibujos de Esteban.)



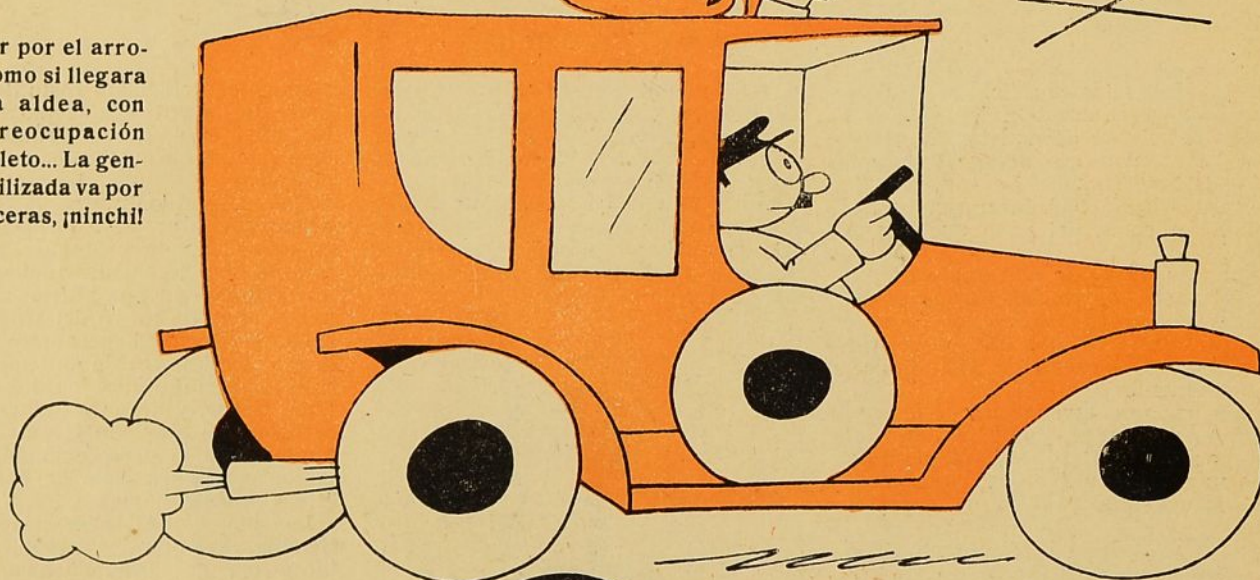
# Lo que no hará nunca Iván de Es



¡Fumar! Porque es idiota hasta el máximo grado de la idiotez. Amarga, marea, debilita la mente, es origen de enfermedades. ¡Ah! Y no hace «de hombres». Los hombres no han de imitarse en los vicios, ¡chavall!



Andar por el arroyo, como si llegara de la aldea, con despreocupación de paleta... La gente civilizada va por las aceras, ¡ninchi!



Andar molestando a las chicas, por las calles, con piropos sin gracia. La galantería que debemos a la mujer nos ha de llevar a respetarla, antes que nada, como caballeros españoles.

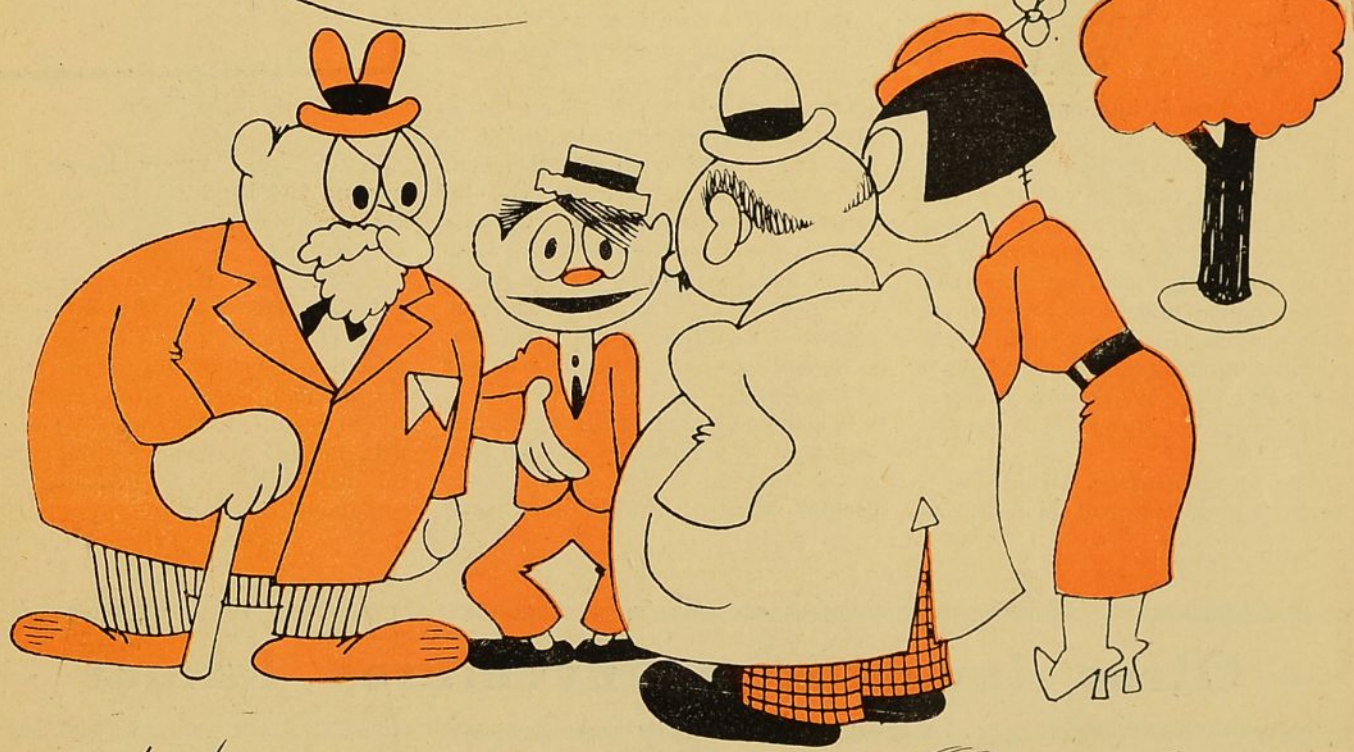


Hurgarse las narices, como los indios kakimonokios. ¡La duda, ofende!

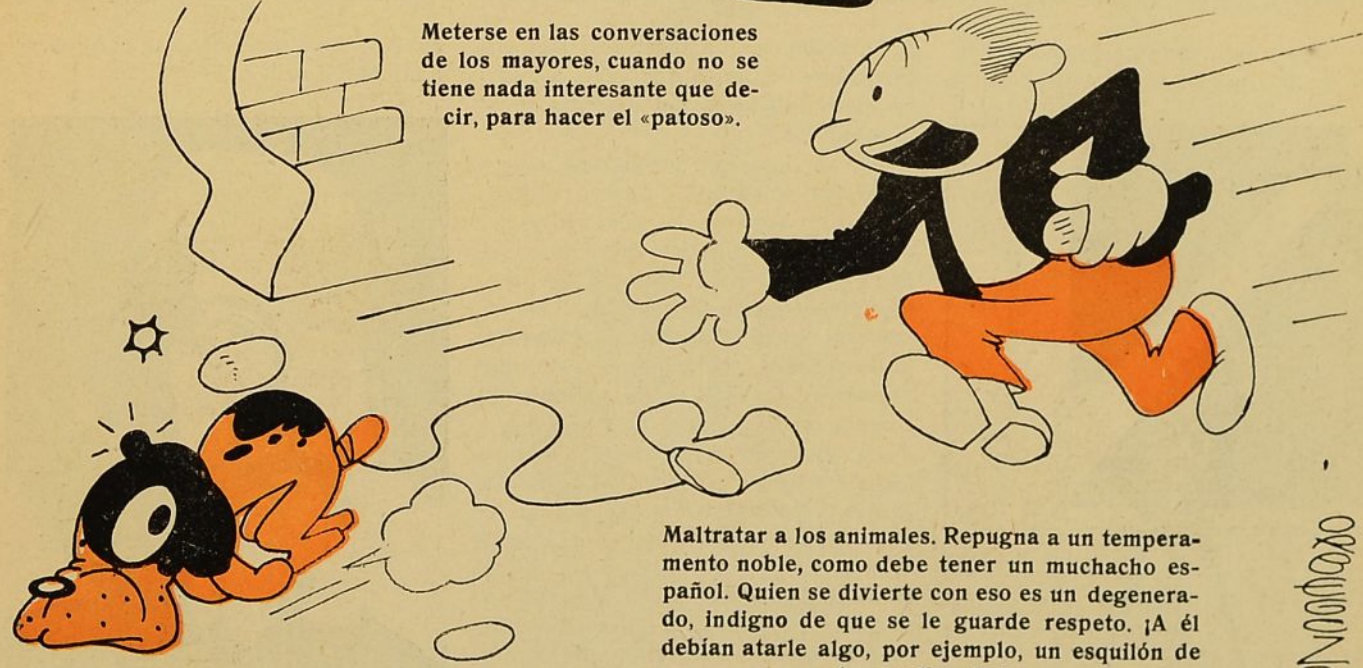




Echar pellejos de plátanos para que cualquiera se «des-gracie». Es de cafres.



Meterse en las conversaciones de los mayores, cuando no se tiene nada interesante que decir, para hacer el «patoso».



Maltratar a los animales. Repugna a un temperamento noble, como debe tener un muchacho español. Quien se divierte con eso es un degenerado, indigno de que se le guarde respeto. ¡A él debían atarle algo, por ejemplo, un esquilón de buey, al cuello!...

Orquendo



# Inventos e inventores españoles



Juan de La Cierva.

**J**UAN de La Cierva Codorníu, el inventor del autogiro, verdadero prócer de nuestro pueblo genial y creador, que ha llevado el nombre de España a todas las naciones y ha mantenido gloriosamente el prestigio de nuestra ciencia en los grandes certámenes mundiales de esta Edad de la ingeniería, ¡no tiene aún cuarenta años! Nació en Murcia el 21 de septiembre del 1895...

¡Casi es nuestro, muchachos, por la edad! Y desde luego lo es por el es-

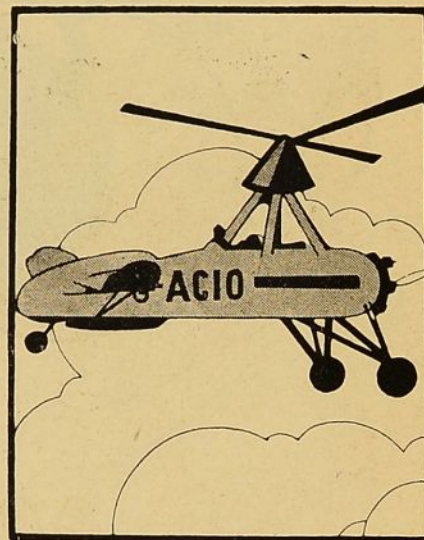
píritu nuevo de trabajo, de esfuerzo, de tesón, de magnífica constancia, que reanuda la tradición maravillosa de los grandes hombres de la época imperial. Seis años de experimentos y más de treinta aparatos ha empleado en el perfeccionamiento de su invento, el más bello, el más humano, el más español de la aviación, pues tiene como fin fundamental la seguridad de la vida humana.

Un varón de nuestra gente ibérica tenía que ser el que hiciese la aviación segura, el vuelo inocuo, los viajes por el aire libres de riesgos mortales.

No fué una cosa improvisada, chavales, sino fruto de meditación, de estudio y de sabiduría.

Cuando sólo tenía diecisiete años, es decir, que pertenecía a la legión de Iván por la edad, comenzó a construir aeroplanos, en competencia con los otros inventores extranjeros, ya maduros y cargados de ciencia. A los veinticuatro años, todavía joven de la juventud que entra en la legión de Iván, construyó su último aparato trimotor, en tiempos en que no existía más que el Caproni.

Y como el piloto, confiado con exceso por las seguridades que ya ofrecía el aparato, tuviese un incidente, decidió nuestro inventor hacer un



El autogiro.

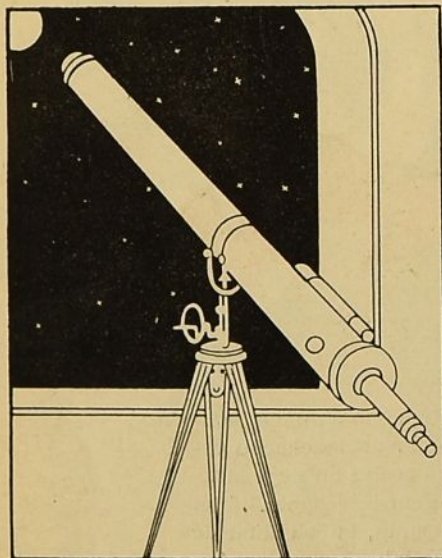
aparato completamente nuevo, en el que no fuera posible ningún riesgo. Esta voluntad magnífica creó el autogiro.

¡Ahí lo tenéis para volar! Ese y no el «Clavileño» de madera ha de ser el caballo volador, que ni siquiera necesita alas, con que multiplique las rutas del aire con la misma gloria que nuestros antepasados las del mar, la gran España juvenil, que todavía tiene infinitas posibilidades de grandeza.

(Dibujos de Orbegozo.)

## - Otros inventos e inventores latinos -

**L**A gente del Lacio y los pueblos hermanos que nacieron con ella a la



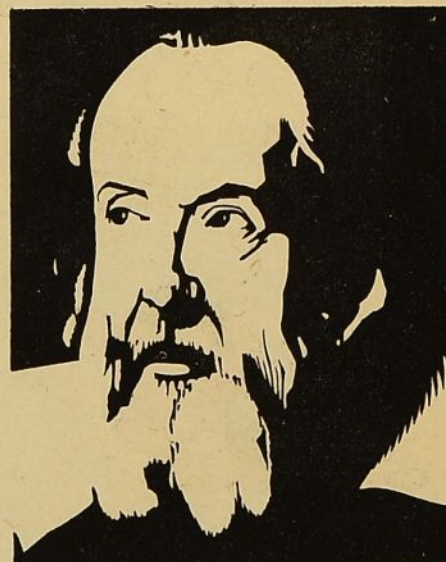
El telescopio.

civilización han demostrado con sus creaciones insignes que eran los verdaderos guías del espíritu en el mundo.

Uno de los más portentosos inventores fué el italiano Galileo Galilei, nacido en Pisa el año 1564. Filósofo, médico y matemático, descubrió las leyes del péndulo; adelantó los estudios sobre el peso específico de los cuerpos, sobre el centro de gravedad de los sólidos, sobre las leyes del movimiento; inventó el termoscopio, el compás proporcional, el telescopio y otros aparatos de ciencia; descubrió innumerables estrellas; halló que los planetas no tenían luz propia; fué el primero que se dió cuenta del movimiento de la Tierra. ¡Vivió y murió católico y fué enterrado en un templo, a pesar de todas las controversias, propias de su espíritu investigador, y de las mezquindades de sus enemigos!

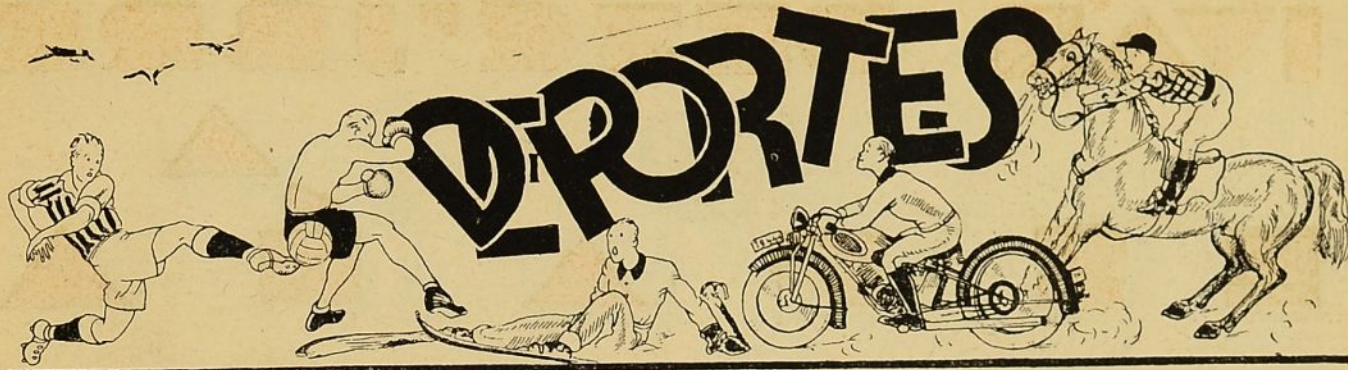
Como sabio auténtico mantuvo sus

convicciones con energía, pero se sometió dócil a la fe de Cristo.



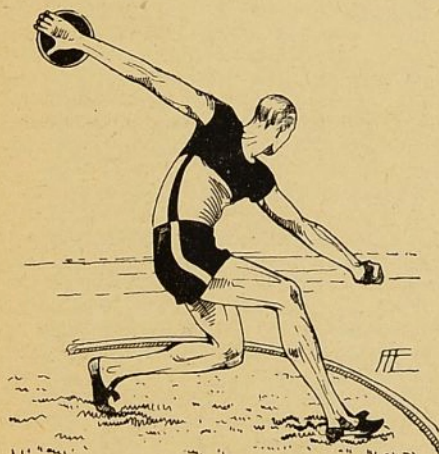
Galileo Galilei.





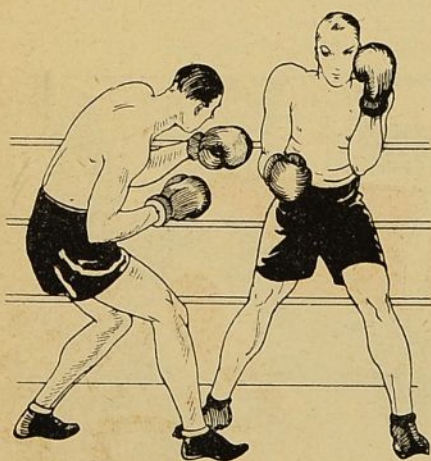
#### REVOLTELLO DEPORTIVO

Muchacho: ¿no has nadado nunca? ¡Es raro! Por lo menos, en el Instituto habrás tenido algunas calabazas. ¿Que no? ¡Bravo, hombre! Pero fíjate que el equipo de Bachillerato, donde



tú estás, seguramente se ha llevado el campeonato universitario en natación. Aprende. ¡Y vence! Bien es verdad que en el Bachillerato salen muchos peces. ¡Y así no hay modo!

De seguro que la Copa de España es tu obsesión. Tú eres «madridista». Pero piensa que en España hay algo más que el Madrid. Está el Valdepeñas F. C., por ejemplo, que no me



negarás que también es un Club digno de atención. ¿Que juega sucio? ¡Pero es de la Mancha! Justificado...

No apuestes nunca en las carreras de caballos. La peseta que te dé tu pa-

dre el domingo, no la pongas jamás a un ganador..., porque pierdes.

#### ¡SOBRE RUEDAS!

*El ciclista incipiente.*

Al joven ciclista que por dos pesetas alquila el domingo una bicicleta, y quiere ir al Pardo por la carretera, batiendo los *récords* en una hora y media, ¡le vemos ansioso cómo pedalea, sudando y subiendo por una gran cuesta!

El joven ciclista, al fin, allá llega... Vuelve con el mismo ardor que le lleva, y paga en la casa de las bicicletas.

Ya ha batido el *récord*..., pero ¿qué le espera? Pues que en siete días ¡va a estar a dos velas!

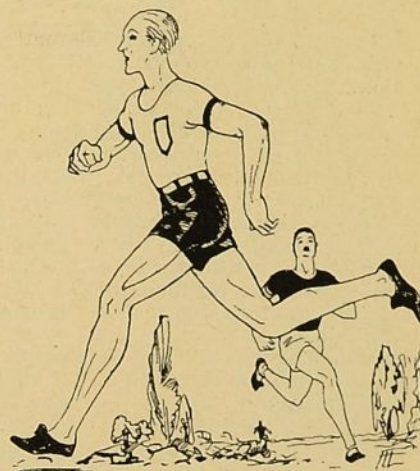
#### ESQUIES, NIEVE Y... TESTARAZO

Nieve..., mucha nieve... El monte está blanco como si una sábana fuera su sudario. ¡Qué hermoso el paisaje, todo tan nevado! Los pinos y chopos están colocados como si algún niño los fuera clavando caprichosamente por el altozano. Al fin me decido: los esquíes calzo; me asomo al refugio, empuño los palos, los hincó en la nieve y salgo arreando como una centella por el monte abajo. Mientras me deslizo, cual si fuera un rayo, por la alta pendiente, quedo entusiasmado al ver el paisaje tan blanco..., tan blanco. ¡Y al fin contra un pino que está colocado en medio del monte me pego el tortazo!...

Y ahora, ya en la cama, medio destrozado, con los huesos rotos y un chichón fantástico, al verme entre sábanas, tristemente exclamo: ¡Qué hermosa la sierra!... ¡Qué lindo es el campo, para en los periódicos verlo retratado!...

Si acaso, ponla a un «colocado»..., y colócala en tu propio bolsillo...

¡Qué vergüenza! Las mujeres están dando la norma



de valor, de entusiasmo y de afición a los deportes.

Ahí tenéis a la portera del Club de Campo, que porque le marcaron un gol le dió un ataque de nervios. ¡Acordaos de Zamora y de los demás porteros de fútbol!

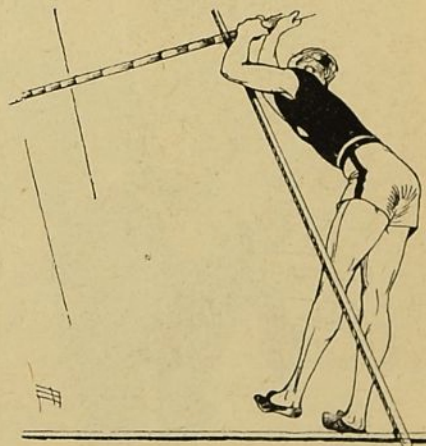
Les meten cinco y no se desmayan nunca...

¿Sabéis lo que es el *basket-ball*, vulgar baloncesto?

Pues lo que hacéis vosotros con esas pelotillas de papeles después de hacer una cuenta mal.

¡Echarlas al cesto!

Un capitán del equipo de *tennis* ja-



ponés se ha suicidado por no estar en forma para jugar la Copa Davis.

Es una burredad desde cualquier punto de vista. Amor propio, pero no tanto. Y a matarse nadie tiene derecho.

EL CAPITÁN GRANT.





## Novela de aventuras del año 1934

por JUAN LAGUIA LLITERAS

(Continuación.)

—Primita, te veo ante el Tribunal de Urgencia. Y luego recluida en el nuevo Ventas-Palace, por homicidio frustrado...

—Nada de eso, señor jurista. He obrado en legítima defensa—le replicó Isabel—. Y además he prestado el debido auxilio a la autoridad en la persecución de malhechores. Pero mientras dialogamos, ¡arde tu coche en el jardín! Hay que bajar a sofocar ese fuego.

—Tranquilízate. El *roadster* está inmunizado. Las llamas han prendido sólo en la gasolina y las grasas. La carrocería va pintada con el barniz ignífugo de nuestro inventor Nogués. De todos modos, no es bueno que el motor se recaliente y que los neumáticos se hagan cisco. Vamos abajo...

Cuando llegaron al jardín coincidieron con los guardias de asalto, que ya se apeaban del camión. El portero salió de su encierro y les dio entrada. Hasta una docena de hombretones, mandados por un oficial, se dirigieron sin vacilar al *roadster* y apagaron su fuego con arena y tierra de las macetas halladas a mano.

Isabel se adelantó a darles las gracias. Y añadió:

—Creo que hay un hombre herido...

Ya lo habían cogido en sus brazos los guardias que se habían quedado en la calle y preguntaban al oficial qué debían hacer.

—Llevadlo en el camión a la primera Casa de Socorro.

—No; pásenlo ustedes al hotel—indicó la muchacha—. Tenemos botiquín bien provisto y yo misma le haré la primera cura. Después pueden trasladarlo adonde deban.

Así se hizo.

Entretanto, Iván explicó al oficial los hechos acaecidos

en aquellos quince minutos escasos. Y le expresó su extrañeza. Había estado recorriendo varias naciones del norte de Europa: Holanda, Dinamarca, Noruega, Finlandia, después de su permanencia en Inglaterra; y no había visto jamás nada parecido. Cuando él salió de España cuatro años antes, para estudiar Derecho y Economía en Oxford, tampoco aquí se registraban tales atentados al derecho de gentes.

El oficial sonrió. Era un muchacho de poca más edad que Iván.

—Tiene usted razón para asombrarse, si viene del extranjero—asintió—. En estos últimos años ha cambiado España. La gente maleante ha llegado a la máxima audacia, porque ha encontrado el truco de disfrazar sus fechorías con máscaras de reivindicación social. Se ampara en la siempre burlada candidez de las organizaciones obreras. Y tiene la ayuda de sus comités de socorro, de sus abogados, de sus políticos y de los millones de asociados que se agitan en su favor y conmueven la opinión pública.

—¿Y la autoridad?—preguntó Iván.

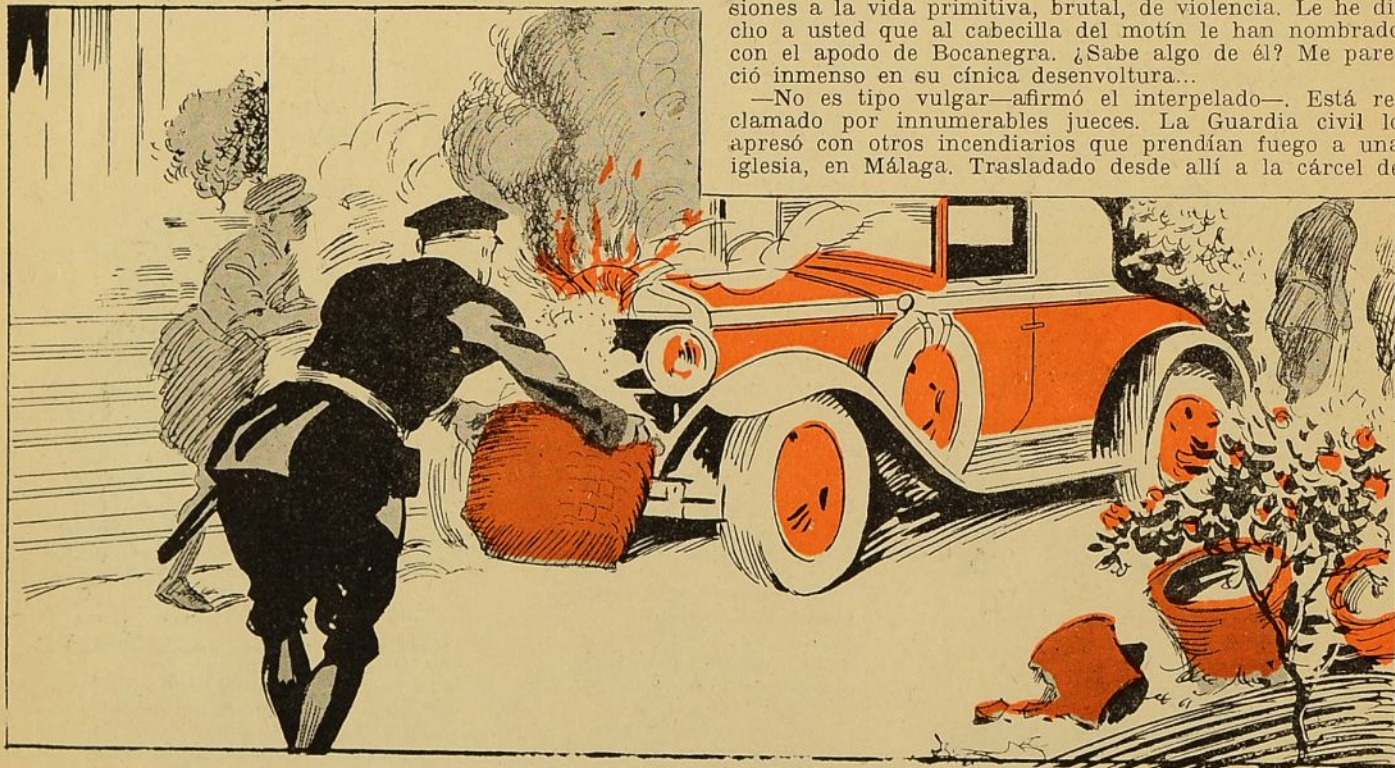
—Hoy, ya lo ve usted. Reprime inmediatamente los desmanes.

Esto lo dijo el oficial con sencillez, pero sin ocultar el orgullo del deber realizado.

Iván meditaba. Era un hábito en él, después de sus estudios en colegios de gente reflexiva. Su seriedad castellana se había revestido en lo externo con la impasibilidad de la «flema» británica.

—Creo que ha de interesarme el estudio de este fenómeno social—dijo—. Desde luego, tengo ya curiosidad por conocer el medio obrero en que son posibles tales regresiones a la vida primitiva, brutal, de violencia. Le he dicho a usted que al cabecilla del motín le han nombrado con el apodo de Bocanegra. ¿Sabe algo de él? Me pareció inmenso en su cínica desenvoltura...

—No es tipo vulgar—afirmó el interpelado—. Está reclamado por innumerables jueces. La Guardia civil lo apresó con otros incendiarios que prendían fuego a una iglesia, en Málaga. Traslado desde allí a la cárcel de





Barcelona, en cuya Audiencia tenía que comparecer por un asesinato, hace sólo unas semanas que se fugó por una mina excavada hasta el colector de las cloacas. La señorita de Alarcos nos ha prestado un gran servicio facilitando su captura. Habremos de vigilarle. Si me lo permite, daré órdenes...

Iván se apresuró a acompañarle al interior del hotel. En una antecámara se encontraron con la duquesita de Hondaval, que ya se adelantaba a buscarlos.

—Ese hombre tiene una herida de relativa importancia. No me he atrevido a otra cosa que a desinfectarla y vendarla. Por el sitio donde aparece el balazo puede estar tocada la extremidad inferior del fémur, o la rótula, o la parte alta del peroné. Con la carne cerrada no he podido ver el interior. La sinovitis aguda que le ha producido el golpe lo tiene inmovilizado por el dolor. Ya na vuelto en sí y se ha puesto a vociferar con mucha cólera.

Se oían sus alaridos y sus blasfemias. Cesó de gritar cuando advirtió que entraba el oficial. E hizo un evidente esfuerzo para revestirse de estoicismo.

—Ya me han cogido ustedes como a una fiera en el cepo. Pero todavía no me doy por vencido...

El oficial no hizo caso de sus palabras. Mandó que lo trasladasen al camión y lo llevasen al hospital, en el que deberían quedarse dos guardias para vigilarle. Después redactó un informe de lo ocurrido, dejó un pequeño retén para custodia del hotel y se despidió con cortesía.

Iván quedóse a solas con Isabel.

—En media hora corta, ¡cuántas cosas, prima! He estado a punto de ser asesinado. Has estado a punto de cometer un homicidio. Ha estado a punto de arder el hotel.

—¡Nos han podido asar vivos a todos! Si no vienen los guardias y sigue concentrándose cada vez mayor turba con otros núcleos nuevos de los que suelen acudir en estas ocasiones e irritarse en seguida con cualquier rumor calumnioso, ¡sólo Dios sabe lo que podía haber ocurrido!

—Pero, ¿cómo se excita tan pronto la gente sin motivo? ¿Qué les he hecho yo por sólo salir a la calle, y tú y los que están contigo por sólo acoger un inofensivo *roadster* en el jardín?

—Iván, no hablemos ahora de eso. Estás herido y debe verte un médico. Yo suelo recorrer las barriadas extremas con las damas catequistas y visito las del puente de Villetas, de las Ventas y Canillas, de los Cuatro Caminos y Tetuán, de los Carabancheles... Hay mucha hambre, mucha miseria, mucha desesperación, mucho odio enconado... Viven en dolor perpetuo y en agonía millares de criaturas humanas, mientras algunos privilegiados insultan su aflicción con lujos escandalosos. De eso se aprovechan los hombres como Bocanegra y otros todavía más cobardes y ruines que no dan la cara...

—Yo no soy un «niño bien», prima. Tú lo sabes. Dentro del ambiente en que he nacido, vivo con sobriedad. Emancipado de tutorías por la última voluntad de mi padre y en pleno dominio de los bienes heredados, he seguido mis estudios en plan de simple colegial. Después me he ocupado de que haya trabajo en mi patria. Las cuatrocientas mil libras esterlinas que tenía en valores industriales de Manchester y en acciones navieras de Liverpool, las traje en pesetas aquí y las convertí en telares y husos para mis fábricas de Cataluña; en maquinaria de molinería, para mis olivares de Sevilla y Jaén; en turbinas y transformadores eléctricos para los saltos del Cinca, por donde atraviesa nuestras tierras de Huesca. Y me interesa...

—Lo que debe interesarte ahora es la lesión, Iván. Le he dicho al médico que iba yo a buscarle. Estará esperando...

—Ahora iré yo mismo a su casa. Apenas si noto una pequeña molestia. Pero insisto una y otra vez en manifestarte mi maravilla por lo ocurrido. Me resultan incomprensibles los actos violentos contra personas y cosas, sin finalidad, sólo por ira ciega, completamente estériles. Y te aseguro que cuando no comprendo una cosa que me interesa, no tengo carácter para soslayarla. ¡La estudio! Por todos los medios a mi alcance...

—Que son muchos, Iván, los que te ha dado Dios. Y ese anhelo tuyo nace de que tienes despierta la conciencia de tu responsabilidad. Me complace que no intentes ahogarla ni hacerte el sordo a sus interrogaciones.

—Ayer mismo, después de nuestro paseo matinal, me planteé la primera cuestión. Cuando llegué a casa me esperaba mi apoderado general con los administradores de algunas provincias. ¿Sabes lo que llevo perdido hasta ahora de los catorce millones y pico de pesetas que traje conmigo de Londres?

—Todos están arruinándose en estos últimos años, primo.

—Sólo en Sevilla, ochocientas mil pesetas: medio millón en la refinería de aceite, que tiene la maquinaria casi inútil por los repetidos actos de *sabotage*; y trescientas mil en la fábrica de perfumes...

—Pues esta cosecha de aceitunas se ha recogido normalmente...



—Tengo parados los molinos de aceite de Jaén por lo mismo que la refinería de Sevilla. ¡Otras trescientas mil pesetas a la partida de pérdidas! Y en Huesca he gastado en obras hidráulicas, sin rendimiento inmediato, un millón setecientos mil. De la fábrica de productos químicos de Badalona me han traído un déficit de doscientas cincuenta mil. Sólo he tenido beneficios en una de las hilaturas de Mataró: ciento cuarenta mil pesetas; pero no compensan el hundimiento de la manufactura de géneros de punto de Calella, que representa casi medio millón.

—De todos modos, la situación ha mejorado y permite abrigar esperanzas de más próspero desarrollo de los negocios.

—Eso me han dicho los administradores. Pero se sufren ahora las consecuencias del largo período de desorganización y crisis. El comercio está en agudo colapso. He decidido que no se paralice el trabajo en ninguna de mis empresas, y eso que se han ido acortando las tareas y aumentando los salarios y encareciendo la mano de obra. Y las demandas y pedidos son irrisorios. Y los almacenes aparecen congestionados. Y los precios han bajado al mínimo. Mis fábricas de vidrio de Gijón y Sans son una ruina. La editorial de Barcelona no vende apenas nada en España y tiene cerrado el mercado de América. Estas eran empresas antiguas de mi padre. Me han costado casi dos millones.

—¿Tienes confianza en tu apoderado?

—Absoluta. Ha servido a mi familia veinte años. Podría ser millonario. Y vive con modestia. Pero no he acabado el balance. Ya sabes que me incendiaron la fábrica de muebles de Valencia. Sólo en almacén había producción por valor de un millón trescientas mil pesetas. La maquinaria era nueva. En la de aserrar, cepillar y curvar se gastó mi padre un millón redondo. No había más que un seguro de ochocientas mil pesetas. En la fábrica de calzado de Mallorca me han dado un pellizco de doscientas mil...

—¿No te ha asustado todo eso, Iván?

—Ayer, al enterarme por menudo, estuve reflexionando. Fué el primer interrogante que me propuse. Preocuparme por este descenso no me preocupé. Todavía no podía afectarme demasiado. En mi vida ni puede notarse siquiera.

—¡No te empobreces, desde luego!

(Continuará.)



# El hilo de Ariadna

Para la más perfecta ordenación de todo lo que concierne a esta sección del periódico, una de las más interesantes, pues no se trata de que los lectores pierdan el tiempo, sino que ejerciten la mente en una bella gimnasia de la inteligencia, numeraremos correlativamente los problemas de ingenio que propongamos durante el mes. Y así habrá más holgura de tiempo para que se formulen las soluciones y nos las remitan. Dentro de la primera quincena del mes siguiente, cerraremos la admisión. Examinaremos todos los envíos y publicaremos las soluciones exactas con los nombres de los que las acertaron. Naturalmente, los diez primeros ingeniosos tendrán premios de más mérito que si sólo hubiesen resuelto los problemas de una sola semana.

Publicados once en los dos números anteriores, continuaremos hoy:

## XII

**Trompo numérico**, por Ignacio LAGUÍA.

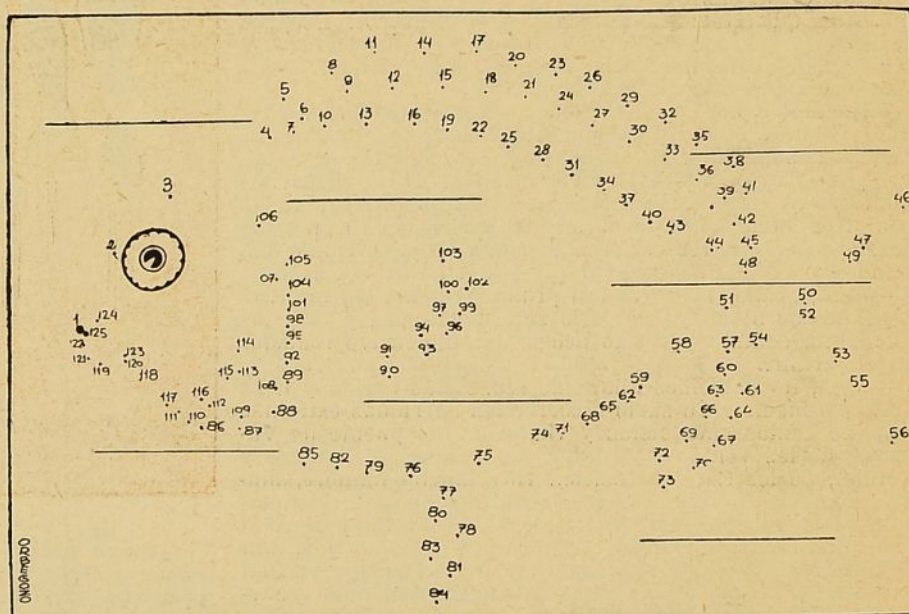
- 5 4 — Negación.
- 1 2 3 4 5 — Nombre de varón.
- 3 4 5 2 — Animal divertido.
- 1 4 5 — Licor.
- 3 2 — Balbuceo infantil.
- 1 — Consonante.

## XIII

**Adivinanza**, por Jaime CORALES.

Muchos monjes blancos,  
cada uno en su celda.

Y para que salgan  
les rompen la puerta.  
El convento está  
entre cielo y tierra  
y, si cae, los chicos  
hacen mucha fiesta...



Los que tengan buena vista y ganas de dibujar, pueden trazar una línea con cuidado comenzando en el número 1 y siguiendo sucesivamente hasta el número último. ¿Qué saldrá? ¿El retrato de un personajote, un besugo?

## XIV

**Charada**, por Gabriel ALBA.

¡Qué buen guarda es la primera!  
La segunda siempre triunfa.  
Cuando Fleta gana más  
primera y tercera junta.  
¡El todo ya lo quisierais  
colmado de ricas uvas!

## XV

**Jeroglífico comprimido**, por R. BUENO.

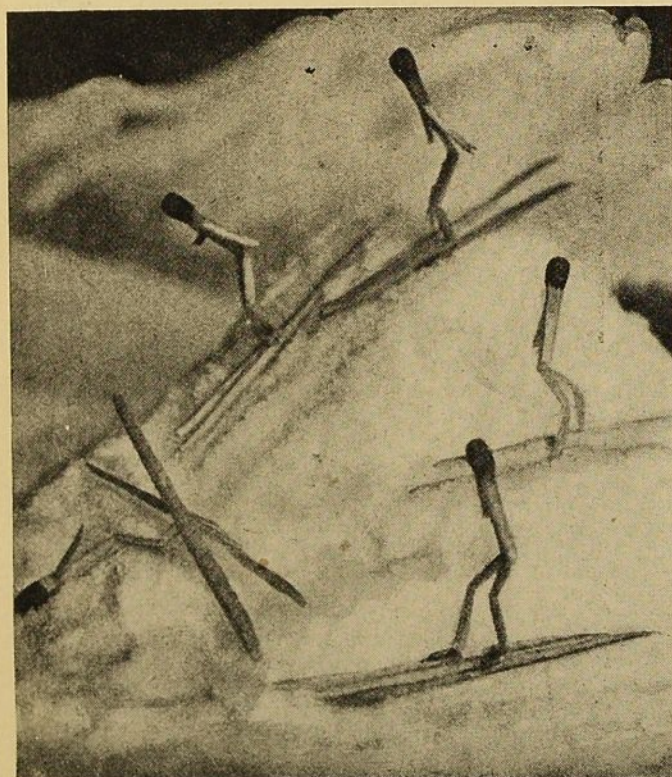
A + 1929, 1930, 1931  
+++++ DDDD en  
G 1932, 1933, 1934

## XVI

**Tercio silábico**, por Jorge PERLA.

.. ..  
.. ..  
.. ..

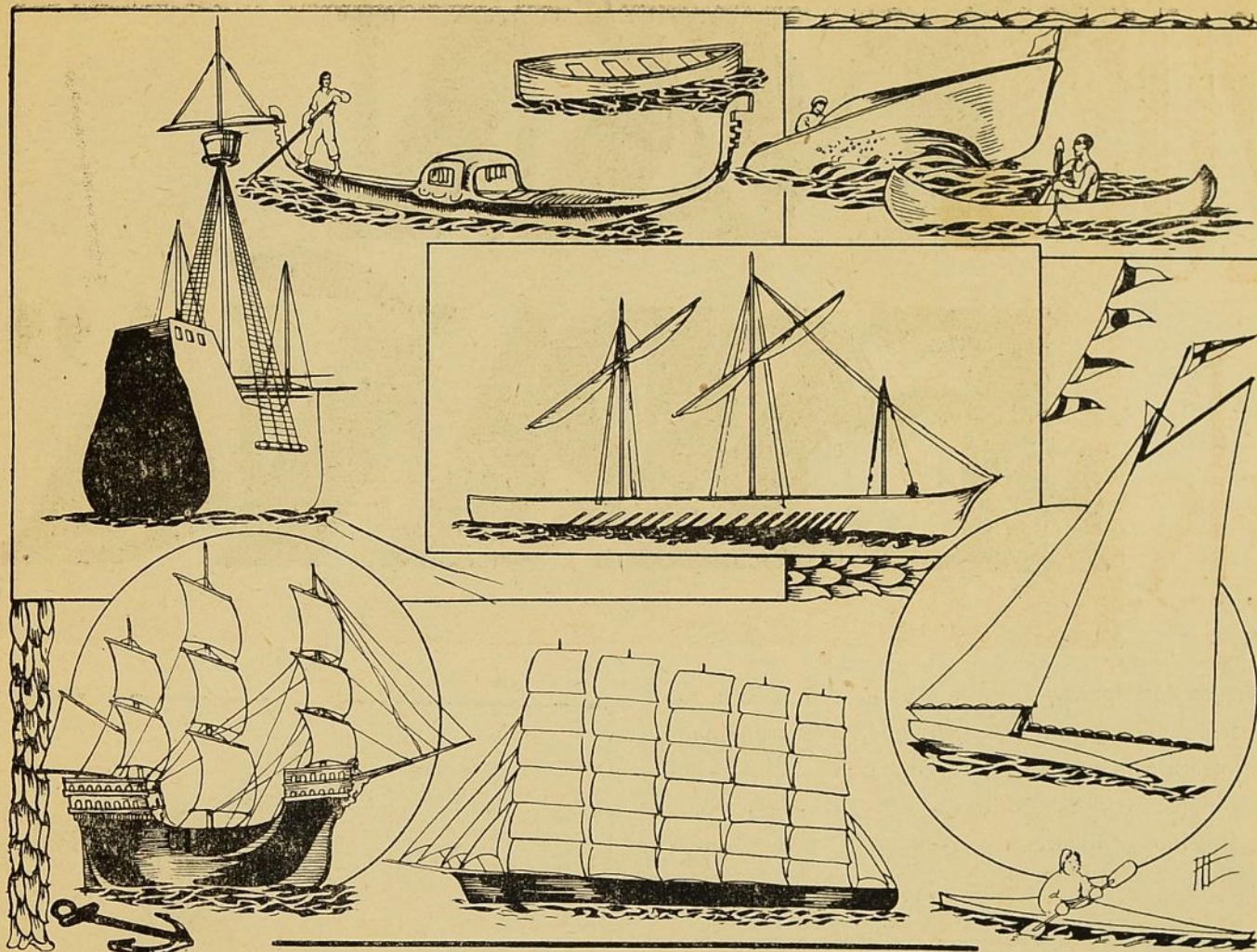
Substituir los puntos por letras, de modo que se lea horizontal y verticalmente: 1.º, población aragonesa; 2.º, planta medicinal, y 3.º, para difrazarse.



## Esquiadores en el Guadarrama

Espléndida composición hecha con un minúsculo montoncito de harina y unos fósforos de madera. ¡A ver quién la supera con tan pocos medios!





## Segundo concurso de Iván de España

### El más bello navío

España es marinera. La rodea el mar casi por completo, en una larga caricia de 1.698 millas, algo más de 3.000 kilómetros. Bellas porciones, como Baleares y Canarias, son islas.

Amó España al mar y el mar correspondió a sus amores hasta regalarle, en arras de desposorio, un mundo como América y florones imperiales como los archipiélagos filipino y carolino, y vastos territorios de riquezas fabulosas.

Las aguas azules del Mediterráneo, la ondulante esmeralda del Atlántico, el bravo Cantábrico, la mecen y la cantan con sifonía maravillosa de rumores.

Todavía hoy, en la noche de la decadencia, sin Carolinas, ni Filipinas, ni Antillas, ni Indias, ni Américas, le ofrece el mar tal cantidad de peces que abastece sus mercados y puede permitirse el lujo de exportar a Francia y a Italia.

Hemos de seguir la tradición del mar, la del Imperio aragonés, la del

gran Condado catalán, la de los almirantes de Castilla, la de los indómitos vascos, la de los emprendedores gallegos, la de los exploradores andaluces, la de los artistas valencianos, a los que por el mar les llegó Grecia con su luminoso Arte...

¡Para el mar los navíos! ¿Hay cosa más bella que una nave? ¿Qué arquitectura comparar con la de las galeras helénicas y latinas, las carabelas y galeones del Imperio, los balandros bellísimos de nuestros días, alados como aves?

Para el primer concurso de dibujo proponemos a los muchachos españoles una nao. Premiaremos al que la dibuje más bella. No imponemos determinado bajel. Pueden enviarnos los concursantes el que quieran, a su arbitrio. Puede ser una barca, una piragua, una canoa, un falucho, una lancha, un esquife, una góndola, una balandra, una goleta, un bergantín, una galera, una carabela, un galeón, una fragata, un buque de guerra cual-

quiera, torpedero, cañonero, crucero, acorazado, superacorazado...

¡El que quieran!

Sólo una regla para las proporciones del dibujo, con el fin de facilitar la reproducción: ha de venir en cuadrilátero. Si se desea apaisar la composición, que ocupe dos cuadriláteros justos, unidos. Si se prefiere hacerla vertical, superpónganse un cuadrilátero sobre otro. ¿Está claro? No hay que seguir en esto la libertad del dibujo de Angel Esteban, pues él agrupó las naves en una sola composición, y el grabador hizo una sola foto.

Cada dibujo debe venir dentro de un cuadrilátero, o de tantos cuadriláteros como sea preciso, pero auténticos, no rectángulos arbitrarios. Así un dibujo ocupará uno, dos, tres cuadrados, los que hagan falta, pero siempre podrán guardar proporción.

No dibujéis los cuadrados, sino sólo la nave. Hay que pasar el dibujo en tinta china. Si no, no sirve. En el número próximo anunciaremos el premio.



Semanario

para

muchachos

españoles

cts.

# “IVAN ESPAÑA”

**Trajes de España.**—Seguimos en este número la publicación de los dibujos que Reguera, el gran maestro, ofrece a nuestros lectores para una colección completa de los trajes bellísimos de las regiones, comarcas, pueblos y lugares que componen la rica unidad española.



**Toledanos (de Lagartera).**—Esta gentilísima pareja de muchachos visten los trajes del famoso lugar toledano, que ya habrán visto los chavales aficionados a la música en la obra del maestro Guerrero, aplaudida en todos los teatros de nuestra nación. ¡Severa distinción y belleza castellana!

Imp. J. Pueyo, Luna, 29. Tel. 10864.—MADRID

Ayuntamiento de Madrid